



Una noticia no de sucesos

Los más precisos han sido los sindicatos de Castilla-La Mancha a la hora de dar el porcentaje de participación de los trabajadores en la huelga general que se desarrolló el pasado miércoles. Precisos y numerosos, la segunda comunidad que ha contado con una mayor participación, según ellos mismos han dicho. Mientras en otras comunidades redondean esa participación, en Madrid dicen que fue de un 76%, en Cataluña un 80%, en Valencia un 78 %, en Castilla-La Mancha dicen que fue un 80,2 %. La otra comunidad en precisar decimales fue Aragón con un 68% y la que nos ganó en seguimiento de la huelga, todo según sus propios datos, fue Asturias con un 87%. A mi, desde luego, ese día me tocó moverme por los lugares donde debían de estar la mayoría del 19,8% que según los sindicatos no secundó la huelga en Castilla-La Mancha. Hay que aclarar que luego la cifra ofrecida desde la propia región era la más moderada del 68% que, al menos, tiene la virtud de estar más cerca de la realidad aunque aún lejana.

Independientemente de las cuentas del gran capitán que cada cual eche, la huelga destacó por la normalidad con que se desarrolló, por más que Castilla-La Mancha apareciera en los informativos televisivos como lugar donde se había atropellado a un miembro de un piquete, concretamente decía la leyenda urbana convertida en noticia que en Manzanares. No le sirvió de mucho al delegado del gobierno en Castilla-La Mancha, Máximo Díaz Cano, desmentir públicamente que tal cosa hubiera ocurrido, la noticia era repetida aún después del desmentido con reiteración. Los problemas de

trabajar con servicios mínimos, sin duda, y la tendencia que muchos muestran en convertir una noticia laboral, como es una convocatoria de huelga, en una noticia de sucesos. Ya sé que así resulta más llamativo; pero es injusto porque

independientemente de que ni los sindicatos se crean sus propias cifras, ellos probablemente menos que nadie, lo cierto es que ha habido una protesta seria, me temo que no tanto como para que el Gobierno se sienta forzado a rectificar; pero sí lo suficiente como para que tome nota de que es precisamente quienes con su voto y con su apoyo hicieron de Zapatero presidente del Gobierno, aunque no con la mayoría suficiente, los que le han mostrado su malestar.

La huelga ha estado a mucha diferencia de las anteriores que padecieron Felipe González y Aznar, probablemente porque esta crisis se ha llevado por delante la credibilidad de todos, del gobierno, de la oposición, de los sindicatos, de las asociaciones empresariales, de los medios de comunicación, de Europa, de los ecologistas, de la iglesia, de...; pero no porque el malestar social sea menor. Nadie nos quita de la cabeza que quienes provocaron la crisis son los que se están beneficiando de ella; y no hemos escuchado a nadie como responder a tamaña tropelía.

El PSOE y el Gobierno, el central y los autonómicos que también dirigen, se



esquinaron para que la convocatoria de huelga les afectara lo menos posible. No han echado pulso alguno a los sindicatos, al contrario, y eso ha sido fundamental para la normalidad del día de huelga. Los gobiernos del PP, salvo el de Valencia, encabezados por Esperanza Aguirre, buscaron en un principio el encontronazo, cayéndoseles esa frase apoteósica de María Dolores de Cospedal de que "el PP es el partido de los trabajadores". Una frase en cualidad similar a la de que "en Castilla-La Mancha un 80,2% de los trabajadores secundó la huelga". Recapitó después el PP en su afán de aparecer como una solución, aunque no hayan dicho aún cual, y no como un problema. Y es que a los célebres mercados tampoco les interesa que un país europeo se incendie socialmente, no resulte que haya contagio, ya temieron con Grecia. A Esperanza Aguirre no la dejaron ser Margaret Thatcher.

No entiendo por qué los sindicatos no pusieron el acento en que la huelga en España coincidía en fecha con protestas en Europa básicamente por lo mismo. Hubiera sido un plus en la motivación.